

## Asclepio de nuevo en la Academia Nacional de Medicina

VICENTE GUARNER\*

Para nosotros los integrantes de la Academia Nacional de Medicina de México la figura del Asclepio de Emporion, dios de la medicina Griega posee un hondo significado. Y es que durante más de 60 años ha sido símbolo, emblema y ornato de nuestra Corporación.

A nosotros llegó un buen día, casi por su propio pie, mediante la generosa donación de don Florestan Aguilar y del Museo Arqueológico de Barcelona. Después lo perdimos, como perdimos tantos amigos y tantas cosas en el infortunado sismo de septiembre de 1985 y hoy, gracias a la Real Academia de Medicina de Cataluña, lo volvemos a tener aquí, otra vez, de pie entre nosotros. Con el mismo aire grave y viril de siempre, que refleja esa fisonomía, que le adjudicara el destino al ser uno de los primeros en entrar en contacto con el dolor y el sufrimiento del hombre occidental.

Mi interés y devoción hacia la imagen de Asclepio fue despertado hace muchos años, por una admirable figura de la intelectualidad catalana, historiador y ex-rector de la Universidad de Barcelona Don Pedro Bosch Gimpera que tuvo importante participación en las excavaciones de Ampurias; el me honró siempre con su amistad y confianza al haberme permitido asistirle como médico hasta el instante mismo de su postrer suspiro.

### El simbolismo asclepiásico

Las deidades griegas protectoras de la medicina son numerosas. Puede decirse, incluso, que en una época remota todos los dioses griegos poseían ciertas disposiciones curativas y no es sino algún tiempo después cuando se comien-

zan a seleccionar aquellas a las que se puede atribuir determinado poder mágico.

El inventor del arte de curar es el dios Apolo al que los griegos llamarían Alexiacos: "El que logra expulsar todos los males" "Asclepio a quien los romanos conocerían más tarde como Esculapio y que con el tiempo se convertiría en el dios de la medicina, es hijo de Apolo.

Las fuentes mitológicas que se refieren al nacimiento del culto a Asclepio nos dicen más al respecto que los descubrimientos arqueológicos. El culto del dios procede de Tesalia, esa parte septentrional de Grecia, donde las tribus helénicas entraron por primera vez en contacto con el mundo mediterráneo y es la población de Triikka o Trikkala, como se la llama en nuestros días, que fue bizantino cristiana en una ocasión, después turca y hoy pertenece a Grecia, la que hacia el año de 1260 A.C. ostenta la prioridad en el nacimiento de aquel que las mujeres llamarían para siempre en el poema de Herondas, el médico olímpico de los dioses. Según el geógrafo Estrabon, Asclepio nació en las orillas del río Letais o Leteo, nombre que deriva de la palabra lete que significa olvido o retiro, alusión verdaderamente mitológica, toda vez que era en el río Leteo donde se cuenta que las sombras acudían a beber el agua para olvidar su pasado.

La leyenda tesálica, la más auténtica sin duda, nombra a Ischys hijo del rey de Elatos, como su padre y a Coronis como su madre. Sin embargo el tema aparece con diversas variantes ya que muchas veces, la mayoría de ellas quizá, son más leyendas mitológicas heredadas con los siglos, que fuentes inventadas con fines literarios.

Según la fábula de Hesiodo que al parecer fue difundida por toda Grecia, el rey Flegias de los Lapitas dió en matrimonio a Ischys hijo de Elatos a su hija Coronis, ya entonces encinta de Asclepio, fruto de sus amores ilícitos

\* Académico

con el dios Apolo. Apolo retira del vientre de Coronis a Asclepio en el preciso momento en que su madre, muerta por las flechas de Artemisa, va a ser incinerada. Apolo confía a Asclepio a Quirón a Tindaro y a Hipóito) y más tarde el centauro tomará a Asclepio en su caverna del Pelión para educarlo y transmitirle toda su ciencia terapéutica. Este es el origen literario mitológico del dios de la medicina, en cuyas manos más tarde se encontrará todo el poder de las plantas medicinales que le diera a conocer el centauro Quirón, cuando le adiestró en el arte de curar las enfermedades. Y Quirón que vivía en un bosque de pinos, le enseñó justamente aquellas hierbas que sanan y que matan, y los ensalmos que alejan las dolencias.

Existen relaciones mitológicas especiales entre Elatos, padre de Ischys y Quirón. La flecha de Heracles dirigida contra Elatos hirió mortalmente a Quirón en la gruta de Malea. Quirón reúne todo el elemento apoliónico. En efecto, a pesar de su cuerpo de caballo que define aquellos seres lúbricos, creadores y destructores que fueron los centauros, es Quirón el maestro de la medicina y, además, el que más tarde será el preceptor de Aquiles.

### El culto al dios

La medicina griega de la época se lleva al cabo en los templos. A los magos aislados de la época prehomérica les sucederán los sacerdotes. En la *Iliada* Asclepio no es un dios, es un médico irreprochable, y mucho más tarde cuando llega a ser divinizado por los sacerdotes que son sus herederos y ejercen su rito se les llamará asclepiades. Aquellos lugares de más antiguo culto al dios se les ubicará en Titano, cerca de Sicyones, Iome, Hecalia, Epidauro, Titoree, Cnide, Cyrene Rodas, Tantom y Pérgamo.

La verdadera medicina tenía muy poca cabida en los templos. No se iba a Epidauro a consultar médicos, sino a invocar a un dios complaciente que curaba o aliviaba los eternos sufrimientos de los hombres.

### La colonia griega de Emporion

La estatua original de Asclepio de donde ha sido tomada nuestra copia fue hallada en el año de 1909, en la colonia griega de Emporion, al norte de Cataluña y se encuentra en el Museo Arqueológico de Barcelona, aunque unos años antes estaba en el Museo de Arte Barcelonés que había auspiciado las excavaciones realizadas por José Puig y Cadafalch, Manuel Cazorro y Emilio Gandía.

Los resultados de sus excavaciones fueron publicados en el Anuario del Instituto de Estudios Catalanes en 1909-1910 (Vol III, pág. 286) bajo el título: "Los hallazgos

escultóricos de las excavaciones de Ampurias". La estatua fue encontrada en una cisterna romana, cerca de un pequeño templo emplazado en la neópolis.

Después del florecimiento de Sicilia y de la Magna Grecia establecieron los griegos, grandes relaciones comerciales con los etruscos de Toscana y con la Roma primitiva y extendieron sus colonias para poder explotar las riquezas metalúrgicas de España. Hacia el año 600 A.C. fundaron Massalia (Marsella); en los comienzos del siglo VI llegaron a Tartesos en el Guadalquivir y finalmente a las colonias de Mainake (Málaga). En sus viajes de Massalia a Tartesos se vieron en la necesidad de establecer una escala que les sirviera de refugio y la encontraron en el golfo de Rosas, primero en la isla formada por la antigua desembocadura del río Fluvia, punto conocido como la Paleópolis o vieja ciudad de Emporion, término este último, que traducido al griego quiere decir la Factoría, nombre que pone de manifiesto la intensidad de su vida comercial. Otra escala obligada que hacían los barcos griegos desde Marsella a Tartesos fue Zacinto (Sagunto).

Desde fines del siglo IV a mediados del III A.C. el comercio de Emporion se extendió por toda Cataluña y debió haber influido considerablemente en la población indígena. Más adelante como apunta Bosch Gimpera en su artículo "Cronología e Historia de Emporion" la población se convertiría en una aliada de Roma y vendría a ser una fuerte base naval para las fuerzas romanas. Es Emporion o *Emporium* el lugar donde desembarcaron los Escipiones, con su ejército para rescatar la península del poderío cartagines, siendo recibidos al principio los romanos, por los iberos y las colonias griegas como amigos y aliados.

La prosperidad de Emporion se refleja en sus hallazgos. Además de la estatua de Asclepio han sido encontrados una bella cabeza de Artemisa y una figura en mármol de afrodita, de carácter y modo praxitelico. La cerámica pertenece a todos los estilos de los siglos V y VI y al más puro arte helénico.

### La escultura

La estatua de Asclepio mide dos metros quince y fue esculpida en mármol pentélico como ha sido posteriormente comprobado por Philadelphus. Una prueba aludida por este distinguido arqueólogo griego es que al romper el mármol pentélico, se percibe su carencia de olor, en tanto que el mármol de Paros y otros materiales griegos, análogos, tienen un marcado olor azufroso. El dios es un hombre ya maduro, con el cuerpo robusto y músculos atléticos, en posición erguida, apoyada la figura sobre el pie izquierdo, con el pie derecho un poco hacia atrás como se suele

observar en toda la obra fidiásica, actitud que proporciona un cierto movimiento y gracia a toda la figura, incluso a la ropa que cubre parte del pecho y deja descubierta la mitad derecha del torso y el brazo del mismo lado. La tela representa el manto de lana o "himación" que llevaban todos los ciudadanos griegos integrantes de cierta clase social como los filósofos, los arcontes y otros personajes importantes, y fue labrada en la estatua como apunta Philadelphus al estilo absolutamente fidiásico, buscando esa transparencia de la tela admirablemente tratada por el escultor. La espalda de la estatua en contraste con el resto de la escultura tiene la apariencia de estar menos trabajada, lo que hace suponer su ubicación delante de un muro. La cabeza es imponente y majestuosa y su mirada parece elevarse y errar en la distancia sin una meta precisa, pero posee al mismo tiempo esa inefable dulzura de aquel dios que buscaba representar la misericordia y la caridad en la antigüedad pagana. Esta cabeza recuerda la cabeza del Asclepio de la isla de Milos que es muy posterior, la del Poseidón del friso del Partenón y la estatua asclepiada de Epidauro. Un aspecto notable de la escultura es, sin duda, la de su conservación, pues aunque fue encontrada en varios fragmentos representan estos al unirse, un conjunto de singular belleza.

Ha sido ubicada cronológicamente por Bosch Gimpera, Carpenter y Philadelphus como una obra labrada a fines del siglo V o principios del IV y constituye con gran probabilidad una de las figuras de Asclepio más antiguas que conocemos. De las estatuas del dios que se conservan todavía hoy, la de mayor antigüedad, hasta donde alcanza nuestra información es la Epidauro. Le sigue la de Milos,

el Asclepio como joven viajero, el de Rodas y el acompañado de Telésforo que es del siglo II.

Hay que tener en cuenta que el culto al dios se inició en Atenas a partir de los comienzos del V A.C. y desde entonces se expandió por toda la Hélade.

Ahora resulta forzoso preguntarse la razón por la cual, una figura esculpida en Atenas haya sido trasladada a Emporion en el golfo de Rosas. La explicación más sencilla, y tal vez no la menos cierta, es que los griegos la hubieran hecho esculpir trasplantándola después a un templo ubicado en un lugar donde carecían de medios para realizar una imagen *in situ*. Sin embargo cabe asimismo preguntarse si la estatua esculpida en una época en que el culto de Asclepio se encontraba en todo su esplendor, no hubiera formado parte de un templo en Grecia y sido enviada a Emporion en una misión curativa.

Ovidio nos cuenta, por ejemplo, que en el año 291 A.C. los romanos sufrieron una grave epidemia y vieron consternados que los esfuerzos de los hombres y el arte de sus médicos, resultaban impotentes. Ante ello y después de consultar su propio oráculo éste les recomendó invitar a Roma al dios griego de la medicina.

El Asclepio de Emporion nunca nos revelará todos sus secretos pero el hecho es que ocupa un lugar prominente entre las estatuas de la antigüedad, junto a los mármoles del Partenón, muy cerca del Hermes de Paxitelis, del auriga de Delfos y de la belleza hercúlea del Poseidón. Nos extasiamos, todavía ahora, al advertir su aire grave y viril, de profundo conocedor del dolor humano. Vale recordar que es precisamente esta fisonomía de Asclepio que tenemos aquí hoy de nuevo, de pie entre nosotros, la misma que la humanidad contempló en sus épocas de mayor contenido espiritual.

Propiedad de la  
Academia N. de Medicina  
de México